

CÓRDOBA

“Córdoba, la capital del Califato, del más culto y universal califato que el mundo árabe ha dado a la historia. La capital de los Omeyas, insigne dinastía que lejos de las guerras y de las contiendas territoriales y religiosas, nos regaló al mundo todo un acerbo cultural en materia de filosofía, medicina, astronomía...en definitiva cultura y belleza, en la mayor y mejor de sus expresiones, y que permitió que, al igual que su hermana Toledo, convivieran en paz y armonía, y por lo tanto en prosperidad, árabes, cristianos y judíos, las tres culturas básicas que conforman nuestra vieja, muy noble y querida España.

Córdoba, capital y cuna de la universalidad y del espíritu humanista, reconoce también el carácter universal de la Declaración. Porque esta Declaración es de todos y para todos. Porque está forjada en la fragua del conocimiento y la bondad de todos aquellos expertos de muy diversos países que han contribuido a conformar un documento universal –porque esta universalidad es su base y su objetivo- que sea de aplicación inexcusable en todos los países del mundo en los que existe un sistema financiero, cuyo principal objetivo y de la mano de sus clientes y usuarios, tiene que ser y es, conseguir una sociedad mejor, más rica, más justa, más sabia y en la que el dinero sea el impulso que mueva la actividad social, cultural, política y económica que constituya las bases de una sociedad sana, abierta, democrática e inteligente, que utilice los recursos económicos como lo que son: impulsores de prosperidad y no un objetivo por sí mismos.

Córdoba, en su silencio, en el que se oyen el ruido de las fuentes de sus patios y de sus esquinas, en el que casi se oye fluir al Guadalquivir, quiere oír también el clamor de los derechos y legítimos intereses de los usuarios de servicios financieros y bancarios - los que enuncia, anuncia y pregona la Declaración Universal - quiere decir al mundo que la libertad y la inteligencia reinan en el proceloso mundo de las relaciones entre los que recogen el dinero de aquellos a los que les sobra y lo redistribuyen a aquellos que lo necesitan en un momento determinado y tienen capacidad para devolverlo en ciertas condiciones de tiempo y costes.

Convirtamos este Noviembre otoñal en un Mayo cordobés, bajo los ecos de la Declaración Universal. “